

C Columna

Inmunoterapia y cáncer de mama



Marión Chávez Herrera
Directora de Química y Farmacia en la Universidad San Sebastián, sede De la Patagonia

El tratamiento del cáncer es un desafío que requiere acciones, puesto que cada avance en su tratamiento se celebra como un logro. Es en este escenario en el que la inmunoterapia ha emergido como una alternativa prometedora, un cambio importante con un concepto fascinante: en lugar de atacar directamente las células cancerosas, como lo hace la quimioterapia o la radioterapia, entrena y potencia a nuestro propio sistema inmune para que sea el que las elimine.

No podemos negar que para subtipos de cáncer de mama particularmente agresivos, los avances han sido notables, abriendo vías que antes parecían cerradas, ofreciendo un respiro y esperanza donde antes sólo había opciones limitadas. Sin embargo, en medio de grandes titulares, historias de éxito inspiradoras y la prome-

“Los fármacos de inmunoterapia son extremadamente costosos. Esto plantea desafíos para los sistemas de salud, especialmente en países como el nuestro, donde los recursos son finitos”.

sa de una terapia “más amigable”, es crucial mantener una perspectiva realista. La inmunoterapia, a pesar de sus impresionantes logros, no es una solución universal ni la panacea para todas las pacientes con cáncer de mama.

Entonces, ¿dónde realmente es efectiva? No hay duda que ha transformado el manejo del cáncer de mama triple negativo (CMTN). No obstante, aquí es cuando entra la realidad. Fuera de este subtipo de cáncer, el éxito de la inmunoterapia es mucho menos claro, y a menudo difícil de alcanzar.

Para los tipos de cáncer de mama más comunes, su impacto no ha sido prometedor. Los estudios han arrojado resultados mixtos o incluso decepcionantes, un claro indicio de que, por sí sola, no es una estrategia efectiva para la gran mayoría de las pacientes.

Incluso, aunque la inmuno-

terapia se percibe como “más suave” que la quimioterapia, puede desencadenar efectos adversos únicos y graves, relacionados con el sistema inmunitario, que pueden afectar a cualquier órgano. Exponer a una paciente a estos riesgos sin una alta probabilidad de beneficio, no es ético ni sensato.

Finalmente, hay un factor ineludible en la ecuación: el costo. Los fármacos de inmunoterapia son extremadamente costosos. Esto plantea desafíos para los sistemas de salud, especialmente en países como el nuestro, donde los recursos son finitos.

Dado lo anterior, ¿qué significa todo esto para el futuro del tratamiento del cáncer de mama? Significa que debemos recibir estos avances con el optimismo que merecen, pero con una dosis muy necesaria de realismo.

La inmunoterapia no elimi-

na la necesidad de otras modalidades de tratamiento, ni es una cura definitiva para todos. Es, sin duda, una herramienta valiosa que, cuando se usa correctamente y en los pacientes adecuados, puede mejorar significativamente los resultados y la calidad de vida.

El llamado es a reconocer sus limitaciones con la misma claridad con la que celebramos sus éxitos. Su aplicación exige una cuidadosa selección de pacientes y una evaluación rigurosa de los beneficios frente a los riesgos. Sólo así aseguraremos que la inmunoterapia se utilice de la manera más efectiva y responsable, maximizando su impacto positivo en las vidas de las pacientes, mientras evitamos la falsa promesa de una solución para todo.

La medicina avanza, pero siempre lo hace mejor si es de la mano de la verdad y de la prudencia. 